

De la revista "Política y espíritu" N° 299 - 300 - 301 (Abril, Mayo, Junio y Julio de 1967).

IDEOLOGIA MITO Y UTOPIA

Por Franz Josef Hinkelammert.

IDEOLOGIA ECONOMICO- SOCIAL

En el siguiente artículo vamos a definir la ideología en un sentido limitado, que sirve al presente planteo del problema. Ideología para nosotros es un sistema de pensamiento que se refiere a la estabilidad de un sistema económico-social existente. La ideología puede afirmar o atacar el sistema económico-social. En el caso de afirmación la ideología sirve para la autointerpretación del sistema económico-social y de las clases sociales que lo sustentan y, a través de eso, asegura la estabilización del sistema.

En el caso de atacar el sistema económico-social, la ideología tiene dos alternativas.

-Puede atacar el sistema económico-social con la intención de reemplazarlo por otro sistema económico-social nuevo. Eso sería el caso del reemplazo de una forma completa de estado por otra o de una forma de la economía por otra. (Monarquía por democracia, democracia por totalitarismo, etc..., sistema económico tradicionalista por el sistema liberal, sistema liberal por planificación central, etc...).

-La ideología puede también atacar el sistema económico-social con el fin de terminar de una vez por todas con los sistemas económico-sociales y con el mundo de las instituciones como categoría. En este tipo de ideología no se trata de reemplazar un sistema por otro, sino de exterminarlo como tal. Se ataca por lo tanto en el estado existente ^{al estado} como tal, en el sistema monetario existente al sistema monetario como tal, etc....

Las dos últimas categorías de ideologías son ideologías críticas y revolucionarias. En el primer caso podemos hablar de revoluciones parciales y en el segundo caso de la ideología de la revolución total. Pero siempre tenemos que tener presente que en todos los casos conocidos, las ideologías de la revolución total surgen en forma totalmente mezcladas con las ideas de la revolución parcial y que es casi imposible separar, en las ideologías revolucionarias corrientes, los dos planos.

El sistema económico-social como lo entendemos en nuestra definición de la ideología se refiere al conjunto de los poderes de decisión en la sociedad. El sistema económico-social por lo tanto describe la forma en la cual aparecen las instituciones en la sociedad en cuanto al plano económico, social y político:

- En el campo económico se refiere a la situación de la empresa frente al Estado (autonomía o planificación central) y a la estructura del poder interno de la empresa (legitimización capitalista por la propiedad, legitimización burocrática por el poder estatal o legitimización democrática dentro de la empresa autónoma).
- En el campo social se refiere a la estructura de clases en la sociedad y por lo tanto a la situación de las organizaciones de defensa social frente al Estado y a la Empresa. (Organizaciones autónomas y organizaciones dependientes, oficialista y de transmisión).
- En el campo político se refiere a la estructura del poder de decisión estatal. (Legitimización tradicionalista-aristocrática, legitimización democrática, legitimización totalitaria).

LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD ECONOMICA

El sistema económico - social se refiere a los tres planos y tiene como condición la existencia de instituciones en los campos económicos, social y político. La ideología del sistema económico-social se refiere generalmente a los tres planos, pero siempre hay también cierta autonomía mutua entre los diferentes planos. Una estructura de poderes económicos dada es compatible con diferentes estructuras del poder en los otros planos y viceversa. Como principio general en todas las ideologías de sistemas económico-sociales la estructura del poder económico tiene la mayor importancia. Cuanto más planos una ideología comprende, tanto más rígido es su efecto de estabilización o tanto más radical es la revolución que exige.

En el caso de la sociedad tradicional, la estabilidad del sistema económico-social, tiene rasgos específicos que la sociedad moderna no tiene y que son interesantes de destacar. En este caso la estabilidad del sistema económico-social comprende no solamente la estructura de los poderes de decisión sino que también las formas concretas de las instituciones y los medios técnicos que utilizan. Estabilidad del sistema económico-social significa por lo tanto a la vez paralización del cambio. En la sociedad moderna, al contrario, la estabilidad del sistema económico-social se refiere únicamente a los principios generales de la legitimización de los poderes de decisión dentro del marco de la cual continuamente se realizan cambios de las formas concretas de estas instituciones y de las técnicas que utilizan. Solamente la sociedad moderna, con un ambiente de cambios continuos, necesita una ideología racional para defender la estabilidad de ciertos principios de legitimización de poderes. La sociedad tradicionalista niega los cambios como tales y por lo tanto no necesita argumentos de diferenciación. En el sentido estricto por consiguiente la ideología es un producto de la sociedad moderna, que en un ambiente general de cambios tiene que justificar la estabilidad de ciertas estructuras básicas.

En la parte siguiente vamos a hablar sobre mitos y utopías, entendiendo que los dos son ideologías en el sentido mencionado hasta ahora.

EL MITO SOCIAL ORIGINAL

El mito social original es la ideología para la revolución total. Se refiere al sistema económico social como tal, pretendiendo su abolición como categoría. Este mito es antiestatal, antimonetario y antiinstitucional en general.

El mito social surge históricamente en diferentes formas, pero siempre está conectado con la idea de una sociedad perfecta en todos los sentidos posibles. La primera forma del mito social se puede encontrar en ciertos movimientos religiosos de los tiempos pasados. Eso comienza ya con las imágenes apocalípticas de la antigüedad. Pero estas imágenes todavía son muy abstractas y completamente desconectadas del sistema institucional existente de su tiempo respectivo. Esta conexión se da solamente en los movimientos quileastas de la Edad Media. Se trata de movimientos que atacan en nombre del nuevo "Jerusalén" las instituciones y poderes existentes, tratando de extinguir las. Movimientos de este tipo forman los bautistas de Münster, los partidarios de Tomás Münzer, los hussitas, los puritanos del tiempo de Cromwell, etc...

RACIONALISMO MODERNO

Todos estos movimientos son religiosos. Pero detrás del pensamiento de ellos hay un fondo que no es puramente religioso y que explica por qué el pensamiento quileasta secularizó en el curso del renacimiento y de la iluminación hasta la filosofía ideológica alemana y su formulación económico-social por Carlos Marx. El mito antiinstitucional llega a ser la base del racionalismo moderno que es el resultado de esas etapas del pensamiento. Este racionalismo, por consiguiente, en la forma liberal y marxista tiene como base un mito original secularizado. En la fase del liberalismo este mito antiinstitucional todavía se presenta en forma parcial en las imágenes de la democracia directa y de la armonía liberal, que tiene su último reflejo en el modelo económico de la competencia perfecta. Mientras la democracia directa es abiertamente antiinstitucional, la armonía liberal presenta una imagen contradictoria de instituciones no institucionalizadas. La formulación del mito social en el movimiento marxista es todavía más radical en el sentido antiinstitucionalista, del mito. Conserva

la idea de la democracia directa reemplaza la imagen de la armonía liberal por su idea del trabajo directo que corresponde a la democracia directa. Mientras la armonía liberal describe la economía con instituciones perfectas (lo que es una contradicción en adjeto), el trabajo directo describe una economía que se coordina directamente sin la mediación de instituciones. Por lo tanto es antimonetaria y antipropietaria y rechaza cualquier tipo de rentabilidad económica, pensando en una economía de las necesidades. La ideología marxista por lo tanto es definitivamente antiinstitucional sin restricciones.

Todos estos mitos liberales y marxistas son resultados del racionalismo moderno y son consecuencia del análisis racional del mundo institucional existente. Este hecho se ve con más claridad en el modelo económico de la competencia perfecta, que a la vez es formulación racional de un mito antiinstitucional y modelo básico para la comprensión del funcionamiento de las instituciones del mercado. Pero surgen también mitos que no resultan del análisis del mundo institucional, sino más bien de una actitud irracional frente a la sociedad y sus instituciones. Este mito irracional^{ista} es la base ideológica de los movimientos políticos fachistas del tiempo moderno. En parte se expresa simplemente como mística de la actividad directa sin análisis ninguno de las relaciones sociales nuevas que se pretenden realizar. Este es el caso por ejemplo en el mito de la huelga general de George Sorel, en el cual el futuro es solamente la promesa de un mundo nuevo y sano, sin ningún argumento. El mismo efecto logró el pensamiento nazi con el aprovechamiento de las nociones del Tercer Reich o del milenarismo (tausendjähriges Reich). Pero hay también argumentaciones que presentan el mito irracionalista en términos más elaborados. Como ejemplo puede servir la teoría de Tonnies. Tonnies distingue entre sociedad y comunidad (grupo primario) -Gesellschaft y Gemeinschaft- entendiendo por sociedad el mundo institucional que también para las ideologías racionalistas es el objeto del ataque y al cual Tonnies contraponen la comunidad como un organismo social de relaciones sociales directas, que corresponde analíticamente al mito social de las ideologías liberales y marxistas. Pero el pensamiento de Tonnies resulta irracionalista en el sentido de contraponer sociedad y comunidad como dos mundos completamente separados, entre los cuales puede haber solamente el choque frontal. En el análisis racionalista el mito de la relación directa es resultado de la crítica racional del mundo institucional y la llegada de estas relaciones directas es la culminación de las tendencias internas del mundo institucional. Para el enfoque irracionalista de Tonnies, al contrario, las relaciones directas de la comunidad tienen un sentido puramente negativo en relación al mundo institucional de la sociedad. Precisamente este aspecto de la teoría de Tonnies fue aprovechado por las ideologías fachistas para justificar la acción directa en nombre de la conversión de toda la sociedad en un solo grupo primario.

II

INSTITUCIONALIZACION DEL MITO SOCIAL ORIGINAL.

El mito social como ideología de la revolución total en todos los casos de la victoria culmina en el ataque frontal al sistema de instituciones como categoría. Los intentos de su realización significan en todos los casos la anarquía en el mundo social. Todas las revoluciones que se llevaron a cabo en nombre de una ideología de una revolución total, se radicalizaron en el curso de la revolución hasta un punto extremo en el cual ella se destruyó a sí misma. Este período de terror para la virtud marca en todos los casos la reacción frente a las consecuencias últimas de la ideología de la revolución total. Después del colapso de la revolución total en el período del terror, llega la restauración, para reestablecer el sistema institucional y para aclarar definitivamente el fracaso de la revolución total. Pero la restauración, no significa la vuelta al pasado sino el reemplazo del sistema económico-social antes de la revolución por un sistema económico-social cambiado. Así la revolución francesa reemplaza en su período de restauración al "ancien regime" por una sociedad liberal democrática, y, la revolución rusa, la sociedad liberal capitalista por la sociedad soviética. Pero, en los dos casos, la restauración significa el fracaso de la pretensión original de abolir el sistema institucional como tal. Esto es especialmente sorprendente en el

sistema soviético. El nuevo sistema soviético, no es la abolición del estado ni del sistema monetario ni tampoco de la propiedad institucionalizada como tal, sino que significa otro estado, otro sistema monetario y otra propiedad. Las categorías del estado y de la propiedad como tal no se han tocado, sino únicamente se ha cambiado el sistema económico-social, conservando el sistema institucional como categoría.

El resultado del fracaso de la realización directa e inmediata del mito social original es la institucionalización del mito. Esta institucionalización del mito no es la renuncia definitiva a su realización, sino que es la compatibilización del mito con el sistema económico-social, resultado de la restauración después del fracaso de la revolución total. La institucionalización del mito por lo tanto convierte el mito en un pensamiento para la estabilización del sistema económico-social respectivo. La conservación del mito original es posible por la postergación de su realización hacia un futuro infinito junto con la afirmación de que la estabilidad del sistema económico-social respectivo es la única garantía para la realización definitiva del mito social original en el futuro. Por consiguiente esta ideología de estabilización interpreta las actividades que quieren estabilizar como pasos para la realización del mito social en el futuro.

La institucionalización del mito y el surgimiento del sistema económico-social tiene un rasgo específico que tiene significación para la situación de clases y para toda la dinámica interna de la sociedad moderna. La institucionalización del mito se logra concretamente por la vinculación entre los criterios cuantitativos de la racionalidad económica con el mito social original. Criterios cuantitativos de este tipo son especialmente dos: el criterio de la maximización de las ganancias es el criterio de la racionalidad económica en empresas autónomas, mientras que el criterio de la racionalidad económica referente a todas las decisiones estatales y centralizadas. La conexión del mito social con estos criterios cuantitativos reemplaza la realización inmediatista del mito social en la revolución total por un criterio cuantitativo a largo plazo, que es calculable y que es además expresión de las funciones de ciertas clases sociales. Así, la sociedad capitalista con el criterio preferente de la maximización de las ganancias empresariales, vincula el interés de la clase empresarial con la dinámica interna del sistema económico-social, y con la sociedad mítica futura. De manera parecida la sociedad soviética vincula el interés de la clase burocrática socialista con la dinámica interna del crecimiento económico y su imagen futura respectiva del comunismo. El camino hacia la realización del mito por lo tanto llega a ser calculable, bien institucionalizado y suficientemente relacionado con el interés de las clases económicas dominantes en los sistemas económico-sociales respectivos. Expresa ahora el interés económico de esta clase como el interés verdadero de la sociedad que asegura a la vez su funcionamiento económico máximo y su justificación masiva en términos de los valores básicos de la sociedad. A las clases dominantes esta institucionalización del mito de la buena conciencia para imponer a la sociedad esquemas rígidos de maximización económica a la vez con la justificación de los privilegios de esta clase.

LA MISTIFICACION ECONOMICA.

La institucionalización del mito, por consiguiente, está básicamente vinculada con la maximización económica, que por su parte se refleja en un proceso continuo de cambios técnicos hacia mayores dimensiones de la producción económica. A través de los criterios cuantitativos de la economía, la institucionalización del mito involucra la maximización del progreso técnico económico dentro del sistema económico-social moderno. El efecto de esta maximización económica se hace sentir en la sociedad entera. Este punto es sobre todo importante porque demuestra que el principio de la maximización económica no es de ninguna manera un principio parcial que tiene efecto solamente sobre la parte de la sociedad que generalmente llamamos economía. Al contrario, el criterio de maximización económica es total. Solamente en el caso más sencillo se refiere a la selección de alternativas económicas en el sentido común de la palabra. En este caso, se trata de la selección entre alternativas técnicas de la producción dentro de la empresa e históricamente la maximización capitalista comienza en este plano. Pero en seguida el capitalista se da cuenta de que sobre el efecto económico

de su empresa no decide únicamente la técnica empleada, sino que también toda la estructura social de la empresa y todos los valores que los colaboradores de la empresa tienen. El criterio de la racionalidad económica se emplea entonces también para la remodelación de la estructura social de la empresa y para influir sobre los valores del trabajo dentro de la empresa. Se ve, entonces, que el criterio económico puede tener una globalidad infinita, aplicándose a todos los fenómenos sociales de la empresa. Pero eso no es todo. El criterio económico comienza a aplicarse más allá del ámbito mismo de la empresa y se dirige entonces a toda la sociedad, sometiendo todos los fenómenos institucionales en la sociedad a su juicio. La conciencia de esta posibilidad apareció sobre todo en los últimos decenios, con el surgimiento de la sociedad soviética y con la competencia de poderes entre el mundo oriental y occidental. Ahora no escapa ningún fenómeno social y ningún valor con envergadura social al criterio económico. El sistema económico mismo, la organización estatal, el sistema educacional, toda la manera de vivir y de pensar llega a ser sometido a la posibilidad de ser juzgado bajo el puro criterio económico de maximización.

Bajo el dominio del criterio económico, por lo tanto, no hay problema de valores cualitativos. La maximización cuantitativa da un criterio calculable para la aceptación o el rechazo de todos los valores cualitativos imaginables. La fuerza de la competencia económica entre empresas, entre otras entidades descentralizadas y entre diferentes estados o grupos de estados da a esta manera de definir la sociedad una fuerza extraordinaria a la cual al parecer no hay manera de escapar. Podemos hablar del fenómeno de la mistificación económica, entendiéndolo bajo esto el sometimiento de todos los fenómenos sociales al criterio económico cuantitativo. El caso más rígido de esta mistificación económica nos da el modelo de una sociedad, en la cual todas las instituciones y todos los valores se deciden únicamente bajo el criterio de la maximización económica cuantitativa.

Esta mistificación de la economía tiene su fuerza objetiva en la competencia económica entre empresas y estados. Pero tiene a la vez un grupo social vinculado con este proceso que se puede entender como ejecutor de esta mistificación y que está materialmente interesado en llevar el proceso de esta mistificación hacia su extremo. Este grupo podemos llamarlo la clase dominante en las sociedades modernas, que representa el poder de decisión sobre los fenómenos económicos y que aplica los criterios económicos de racionalidad. Frente a esta clase dominante en la sociedad moderna solamente puede haber poderes subsidiarios o poderes de defensa en contra de la rigidez extrema de la aplicación del criterio económico.

Económicamente, esta clase dominante es ejecutora de la interdependencia económica. Para aclarar esta función, es necesario ver un poco más lo que significa en este contexto la racionalidad económica.

RACIONALIDAD ECONOMICA

El concepto de la racionalidad económica dentro de las ciencias sociales es un concepto único que fuera de la teoría económica no existe. Racionalidad económica es algo típicamente diferente de la racionalidad funcional y técnica de entidades descentralizadas y autónomas. La racionalidad funcional y técnica de una empresa y de cualquier institución social se define exclusivamente por las relaciones internas de esta misma institución. Así la empresa es racionalmente concebida si el mecanismo de producción funciona sin fricciones en su parte técnica y social. Pero esta racionalidad funcional y técnica es completamente independiente de la racionalidad económica como tal. Esta empresa es económicamente racional si se ubica bien en el conjunto de todas las otras empresas y todas las otras instituciones de la sociedad. Este conjunto total de la sociedad forma un conjunto interdependiente con propias leyes de funcionamiento que deciden sobre la existencia o no existencia de empresas e instituciones. Precisamente esta tarea de integración de la entidad autónoma en este conjunto global interdependiente es una función específica que en la teoría económica llamamos la función empresarial. Esta función se cumple a través de la aplicación de los criterios de racionalidad económica y, por lo tanto, esta función origina el fenómeno de la mistificación económica de la sociedad.

Clase dominante, por lo tanto, es la clase social que lleva a cabo la función empresarial. En el caso del sistema social de mercado, esta clase dominante se distingue del estado y el estado tiene cierta autonomía frente al poder de la clase dominante. La expresión ideológica de esta situación de la clase dominante frente al estado y el principio de la dominación de la iniciativa privada. Una sociedad que se dirige por principios de este tipo es necesariamente una sociedad en la cual la clase dominante se distingue efectivamente de la burocracia estatal, dándole a esta burocracia funciones suplementarias. Un fenómeno parecido ocurre en la relación entre la iniciativa privada de la clase dominante y la iniciativa de clases dominadas (grupos de defensa). A través de la mistificación económica de la sociedad, todas las iniciativas privadas que no son iniciativas empresariales se definen también como iniciativas suplementarias. La definición de la sociedad a través del predominio de la iniciativa privada implícitamente estipula que, por ejemplo, la libertad de asociación es suplementaria para la libertad empresarial. Igual como la libertad política del sistema parlamentario es suplementaria también a la iniciativa empresarial.

Lo específico de la sociedad soviética es la identidad entre clase dominante y estado, lo que convierte el sistema económico-social en un sistema totalitario. De ninguna manera se trata de un sistema sin clase dominante si seguimos a la definición de la clase dominante a través de la función empresarial de la integración de la racionalidad funcional de entidades autónomas en la racionalidad económica del conjunto interdependiente del sistema social.

Esta definición de la clase dominante nos permite unir el punto de vista de la función económica empresarial con el interés de clase que el empresario representa. En la conciencia del empresario continuamente se mezclan estos dos elementos de la clase empresarial y en el proceso de la mistificación siempre junto con la necesidad económica se impone el interés subjetivo de la clase dominante a la sociedad. La condición lógica para la posibilidad de esta mezcla entre necesidades objetivas económicas e intereses subjetivos de clases descansa en la calidad misma de la decisión empresarial. La decisión empresarial que se realiza con criterios cuantitativos económicos y que depende completamente de ellos en su esencia tampoco es una decisión cuantitativa. Si fuera una decisión puramente cuantitativa y técnica, entonces el interés de clase empresarial nunca podría deformar las influencias de los criterios económicos sobre la sociedad en favor de los intereses de clase de un grupo. En este caso cada problema de maximización económica tendría una sola solución. Pero en la realidad no es así. En la realidad cada problema de maximización económica tiene diferentes soluciones, entre las cuales la decisión definitiva se tiene que hacer con juicios cualitativos. Con este elemento cualitativo entra en la decisión empresarial un fuerte elemento de arbitrariedad que se puede aprovechar para interpretaciones ideológicas en favor de intereses de grupo.

Pero la deformación que sufre la decisión empresarial dentro del marco de este elemento de arbitrariedad no se explica solamente por el interés subjetivo de clase empresarial. La imposición del criterio económico a toda la estructura social y a todos los valores con implicación social se refleja también en el fenómeno de la institucionalización de los valores. En el curso de la racionalización funcional de las instituciones de la sociedad moderna se crea un sistema de valores que bajo el criterio técnico-económico reciben su definición y que se objetivan en estas instituciones. Como ya vimos, el criterio técnico-económico permite la elaboración de un sistema completo de valores sociales. Al surgimiento de estos valores técnico-económicos corresponde un derecho racional moderno que lleva a cabo la institucionalización de estos valores. Este proceso de la institucionalización se puede seguir en dos pasos:

- La elaboración de normas generales que forman la base del sistema normativo. Estas normas generales son expresadas en una ética formal con sus normas de comportamiento individual (las normas de respeto a la vida, de respeto a la verdad, etc...) y las normas respecto a la estructura racional de las instituciones (la igualdad, la propiedad, etc...). Todas estas normas se expresan en este sistema de valores como valores puros.

- El segundo paso de la institucionalización de estos valores estipula las excepciones que se tienen con la existencia del sistema institucional. Esta parte de la institucionalización define los marcos institucionales dentro de los cuales los valores puros tienen su validez.

CREACION DE VALORES TECNICO-RACIONALES

Para la mistificación del sistema social el segundo paso de la creación de valores técnico-racionales es decisivo. Solamente en este segundo paso se define el sistema institucional como tal. Allí no se habla de igualdad como tal, sino que de la igualdad compatible con el sistema institucional vigente. No se habla de la libertad como tal sino de la libertad compatible, no de la dignidad como tal sino de la dignidad humana compatible. Esta institucionalización, por lo tanto, da cabida a la decisión sobre la relación entre entidades autónomas y estado, entre el derecho del individuo y la sumisión del individuo a las necesidades sociales. En el caso extremo de la mistificación económica de la sociedad todo el sistema de valores llega a ser sometido a la estabilidad de la sociedad existente y a través de la estabilización, a los intereses subjetivos de la clase dominante.

Pero también en este caso extremo hay que tener presente que la deformación de la sociedad por el criterio económico va más allá de la deformación por el interés subjetivo de la clase dominante. Respetando la función de la clase dominante, todas las otras clases pueden llegar a aceptar el criterio económico técnico de los valores como criterio básico de su actuación, interpretando sus intereses de clases como una parte integral de una sociedad con maximización técnico-económica como su principio fundamental. La lucha de clases, entonces, parece desaparecer y toda la sociedad se convierte en una sola máquina de maximización técnico-económica. La mistificación entonces llega a ser completa y el problema de los intereses subjetivos de clases pasa a segundo plano. La defensa de estos intereses tiene en la mistificación su base generalmente aceptada y la sociedad misma, con todo su sistema institucional y de valores, una sociedad deshumanizada. El contenido humano de la sociedad desaparece y hay un pro conjunto de funcionamiento. Podemos hablar entonces de una irracionalización de la racionalidad funcional y económica con todos los aspectos absurdos que la sociedad industrializada moderna nos demuestra. Todos los valores, entonces, que partieron de un concepto nuevo de la sociedad humanizada se convierten en valores vaciados de todo contenido y de pura conformidad con este sistema de funcionamiento. La sociedad soviética como la sociedad capitalista occidental han experimentado este tipo de deshumanización de sus valores y presentan, por lo tanto, en este sentido, un aspecto muy parecido.

Esta mistificación en base al consenso común de toda la sociedad se logra solamente después de haber superado los primeros pasos de la industrialización. A comienzos de la industrialización los intereses de las clases dominadas son tan diferentes de los intereses de la clase dominante que el choque es casi necesario. Sí, por ejemplo, en la sociedad stalinista la maximización económica hace favorable el trabajo forzoso de clases sociales enteras, el consenso común es imposible y la opresión de clases es la única salida para hacer marchar la economía de la maximización. Un caso parecido lo encontramos en el temprano capitalismo que tampoco puede lograr este consenso común. Pero la integración forzosa que se lleva a cabo a través de la opresión de clases un día crea una eficacia económica tal, que las mismas leyes de la eficacia económica exigen una mayor participación de las clases dominadas y dan ahora cabida a una mistificación económica en base al consenso común de la sociedad. Las clases dominadas con intereses opuestos a la maximización económica ahora llegan a ser tan débiles que su poder de organización y de resistencia dentro de la sociedad no cuenta y ellas pierden su vitalidad para defenderse.

// que introducir en los valores puros para hacerlos compatibles con

EL MITO TECNICO-ECONOMICO ES HUMANO.

Este punto final de la mistificación coincide con un cambio definitivo del mito social original que en las primeras etapas de la institucionalización del mito se reflejó en las ideologías prometedoras del liberalismo y del comunismo. También estas ideologías prometedoras sirvieron a la mistificación, pero por lo menos en su concepto ideológico mantenían el contenido humano del mito social original, a pesar de que lo conectaron con la maximización económica cuantitativa y le quitaron así su vitalidad. Pero ahora el mito social se convierte otra vez en un mito puramente técnico-económico que en ninguna palabra sigue mencionando los contenidos humanos del mito original. Este mito tecnócrata surge en la sociedad mistificada en forma de una especulación sobre el fin último y los alcances del progreso técnico ilimitado. El juicio básico de este mito técnico es un juicio sobre la factibilidad principal de todas las invenciones técnicas que hoy día se pueden concebir. Todas estas invenciones concebibles según este juicio, también son factibles dentro del curso de un progreso técnico continuo infinito y a largo plazo. Todo lo que se puede imaginar siguiendo conocimientos técnicos de hoy hacia un futuro ilimitado también se va a realizar un día. Para este mito técnico, por lo tanto, un día la vida humana será sin fin, la máquina será un robot perfecto y la coordinación de los actos humanos será sin ninguna fricción ni dificultad.

Este mito técnico superficialmente visto parece algo muy distinto del mito social original. Pero no lo es. Tampoco es una imagen realmente técnica que se podría evaluar sin tomar en cuenta los contenidos humanos del mito social original. Comparando los contenidos del mito técnico con la imagen del comunismo uno se da cuenta en seguida de que no expresa nada más que las condiciones materiales de la factibilidad de la imagen del comunismo. Lógicamente, implica el mito técnico todos los alcances sociales y valorativos de la imagen del comunismo, inclusive la abolición del sistema institucional como tal. El técnico que presenta en sus pensamientos el concepto del progreso técnico ilimitado implícitamente siempre expresa también el contenido ideológico del mito social original en todos sus alcances. Subjetivamente se siente fuera del ámbito de los valores, pero esto no es nada más que una falsa conciencia. Unicamente el mito técnico logró quitar al mito social original los últimos restos de crítica social que contenía y por lo tanto es la expresión máxima de la conformidad con la racionalidad técnico-económica desencadenada.

LA UTOPIA RACIONAL

Los mistificadores, por lo tanto, en ningún caso niegan la factibilidad del mito social original, a pesar de que postergan su realización a largo plazo. Hasta el tecnócrata moderno más excéptico comparte esta posición. Pero lo notable es que precisamente, la fe en la factibilidad del mito original, origina la desaparición del contenido humano que este mito social original tiene. Por creer en la factibilidad del mito social original se justifica la mistificación de la sociedad. La base de todo este fenómeno es la imposibilidad de concebir realmente un progreso técnico económico infinito en el sentido más puro de esta palabra. Todo el fenómeno de la mistificación niega que el progreso sea realmente ilimitado, lo que significa en términos lógicos que nunca va a alcanzar su fin inmanente. La decisión, por lo tanto, se refiere a la evaluación de este proceso futuro. En la interpretación mistificadora el progreso es limitado y llega definitivamente a un fin dentro de un plazo calculable a pesar de que se concibe este plazo a extremadamente largo plazo. Con ciendo al contrario el progreso técnico como progreso infinito, la imagen del mito social original pierde su carácter inmanente y llega a ser una imagen trascendente. Siguiendo esta idea la medicina futura va a prolongar siempre más la vida humana sin extinguir la muerte como categoría. La cibernética va a mejorar ilimitadamente la maquinaria, sin lograr definitivamente la abolición de la diferencia categórica entre hombre y máquina, etc. Pero lo significativo es que la concepción del mito social original en términos de una imagen trascendente lo convierte otra vez frente al sistema institucional en una fuerza crítica. El concepto inmanente del mito original tiene como única solución del progreso humano la mistificación, es decir, la entrega humana a los criterios cuantitativos de la eficacia económica.

El sentido antiinstitucional del mito original se posterga hasta el punto final del progreso técnico y como este punto final nunca llega, las instituciones se encuentran estabilizadas por un criterio de pura conformidad. La renuncia a esta postergación permite vitalizar la idea del mito original en la presencia misma y jugar su sentido antiinstitucional en contra de las instituciones existentes en el momento. La confrontación de la sociedad con sus valores inmanentes entonces se tiene que hacer ya en la presencia, sin tener el escape hacia el futuro.

Pero esta confrontación, con el sentido antiinstitucional del mito original no se puede plantear ahora sobre la base de una abolición definitiva del sistema institucional mismo. Eso significaría únicamente repetir de nuevo las experiencias de las revoluciones totales pasadas y fracasadas. Puede ser, por lo tanto, únicamente una confrontación que dentro del marco de la estabilidad del sistema institucional lleva a cabo una actividad continua de debilitamiento de las fuerzas mistificadoras del sistema social. No pretende solucionar definitivamente el problema de la mistificación, sino que quiere minimizar los efectos de la mistificación lo más posible.

Este reconocimiento de la estabilidad del sistema institucional como categoría, por lo tanto, va lógicamente unido con el concepto del mito original como un concepto trascendental, mientras que la mistificación se basa precisamente en la convicción de la factibilidad de una desaparición del sistema institucional. La pérdida de la trascendencia en la mistificación de la sociedad es, por lo tanto, la causa última de la pérdida de una actitud crítica frente a la sociedad.

Plantear el mito original como una idea trascendental significa convertirlo en utopía racional. En esta forma, ahora, el mito original permite contraponer a la racionalidad técnico-económica y a la mistificación económica una racionalidad de valores que se origina en la misma base como la racionalidad técnico-económica. Como la racionalidad técnico-económica tiene una perspectiva infinita hacia el futuro, esta racionalidad de valores tiene una perspectiva infinita hacia lo presente. Llega a juzgar sobre el sistema institucional del momento bajo el mismo criterio humano que la racionalidad técnico-económica impone en el proceso de la mistificación. Esta racionalidad de valores crea un fenómeno que podríamos llamar el desdoblamiento del mundo social que se refleja en primer término en lo que podríamos llamar el desdoblamiento de los valores.

Este desdoblamiento de los valores sigue los mismos pasos como la definición de los valores a través de la racionalidad técnico-económica. En el fondo la racionalidad de valores utiliza exactamente los mismos valores desdoblándonos en un sentido específico que hay que desarrollar con más profundidad. Este análisis comenzará con la etapa

del surgimiento de las normas racionales para seguir después con el enfoque de la institucionalización de estos valores que la racionalidad técnico-económica da.

- Las normas generales parten de la racionalidad técnico-económica como analizamos anteriormente. El desdoblamiento de los valores se apoya en estas normas racionales, convirtiéndolas ahora en valores puros cuya validez no depende únicamente de la racionalidad técnico-económica, sino vale como tal y categóricamente. El desdoblamiento de los valores por lo tanto convierte las normas generales de la racionalidad técnico-económica en valores propiamente tales. Esta conversión es una especie de cálculo infinitesimal de las normas mistificadas que nos produce un mundo de valores con una pseudo-existencia no institucionalizada. Las normas racionales se convierten en valores racionales. /+purificados, que se concibe ahora como valores con
- Los valores racionales a través de esta conversión se confrontan ahora con la institucionalización de los valores en el marco de la racionalidad técnico-económica. Esta institucionalización significa una serie de excepciones de las normas generales para compatibilizarlas con la existencia y la sobrevivencia de las instituciones. Pero el valor racional no se conforma fácilmente con este tipo de institucionalización. El pone en duda la legitimidad para institucionalizar los valores ciegamente bajo criterios de la maximización económica. El valor racional por lo tanto se convierte en valor crítico. Estos valores críticos se confrontan con su propia institucionalización, ahora con extraordinaria rigidez.

Este desdoblamiento de los valores significa en el fondo transposición de las normas de la racionalidad técnico-económica hacia un plano esencialmente diferente del mundo de los valores. Pero esa transposición no es un cambio del contenido mismo de las normas, sino que es solamente un cambio de la validez que estos valores frente al mundo institucional, pretenden. Las normas de la racionalidad técnico-económica pretenden su validez únicamente en el marco institucional de la sociedad dada. Los valores racionales, al contrario pretenden su validez como tal y critican el sistema institucional dado, en el sentido de que este sistema tenga que alejarse de una realización pura y absoluta de estos valores lo menos posible.

Pero el sentido purista de los valores racionales contiene un peligro muy propio que hay que tomar en cuenta. Para ser eficaz, la crítica del mundo institucional tiene que llevarse a cabo en base de un reconocimiento categórico del mundo institucional como tal. Eso significa que la crítica racional no puede y no debe pretender evitar la institucionalización de los valores bajo criterios de la estabilidad y de la sobrevivencia de la institución misma, si no cuida este marco de la crítica el desdoblamiento de los valores llega a ser solamente otra mistificación más del mundo social. Realizar sin ninguna excepción las normas generalizadas de la racionalidad técnico-económica en todos los casos significa otra vez pretender la realización inmediata del mito social original. El efecto sería, por lo tanto, nada más que nuevamente pasar por las etapas de la anarquía, de la revolución total hacia la institucionalización del mito, convirtiendo la purificación de los valores en una ideología más de la mistificación. Tenemos muchos casos del purismo de valores en este sentido. El caso menos importante lo podríamos encontrar en cuanto al respeto a la verdad. Pero políticamente otros purismos son más importantes. Por una parte el pacifismo absoluto e incondicional que puede directamente destruir la sobrevivencia estatal y que en su forma de institucionalización se convierte fácilmente en la ideología en favor de la última guerra para la paz. Y no hay guerras más crueles que las guerras en nombre de la paz. La crítica racional frente a esta posición no pretendería simplemente la solución definitiva de los conflictos y hasta de las guerras, sino su posición podría ser solamente evitar la próxima guerra que está amenazando. No se puede tratar de aceptar una guerra más para tener después la paz en el sentido absoluto, sino que se tiene que evitar que haya una guerra más. Solamente esta posición crítica sin pretensión absoluta de solucionar los problemas tiene realmente la chance de conseguir el éxito.

Exactamente lo mismo pasa con el purismo en relación a la propiedad. La santificación de la propiedad tiene necesariamente la consecuencia de destruir desde adentro el sistema de la propiedad misma. En el grado en que la institución de la propiedad (y no solamente de la propiedad privada) es una condición de la convivencia social, esta santificación provoca la anarquía social.

Por consiguiente, la racionalidad de valores tiene hacia ciertos grado un sentido de compromiso, que le da en el fondo su eficacia. Toda crítica social tiene que entrar en este compromiso con la existencia categórica del sistema institucional si quiere evitar convertirse otra vez en la ideología de una clase dominante y de la sociedad mistificada. Pero este compromiso no significa conformidad. Es el reconocimiento del marco de factibilidad de la acción humana. Es el reconocimiento de la verdad fundamental de que el que quiere tener todo no va a tener nada.

La actividad del desdoblamiento de los valores es fundamental para explicar la similitud y la cercanía entre racionalidad técnico-económica y racionalidad de los valores. En el mismo grado en el cual es posible construir científicamente modelos y teorías de la racionalidad económica también es posible construir científicamente modelos de valores. De hecho, hay valores científicos que forman supuestos básicos y necesarios de modelos teóricos de la maximización económica. Con la misma exactitud con la cual se puede definir el óptimo económico de círculo económico interdependiente, se puede construir el modelo de valores correspondiente y en el fondo el cálculo del interés no es metodológicamente diferente del cálculo de los valores. El problema del juicio de valor para nosotros, por lo tanto, no es un problema de arbitrariedad de los valores, sino que es más bien un problema de concretización. El problema es únicamente cómo institucionalizar estos valores.

Pero en este acto de la institucionalización de los valores hay en el fondo solamente las dos alternativas básicas. Por una parte, se puede entregar la institucionalización de los valores a la mistificación económica. En este caso la institucionalización es un puro cálculo de maximización económica y es esencialmente lo mismo como el cálculo de inversión en una empresa capitalista. El juicio sobre estos valores también mantiene un carácter de irracionalidad en el mismo sentido como lo tiene la decisión sobre la inversión, es decir, contiene lo que llamábamos anteriormente el elemento de arbitrariedad, lo que da a la decisión misma un carácter de cierta irracionalidad.

Por otra parte, existe la alternativa de la racionalidad de valores como una posición para solucionar la institucionalización de los valores. El juicio de valor en este caso es más complicado, porque va más allá del puro cálculo técnico-económico de valores. Este es el caso del desdoblamiento de los valores.

En el fondo se trata de acercar dentro de la estabilidad categórica del sistema institucional la sociedad existente lo más posible a un estado de relaciones humanas directas como el mito social original lo presenta. Eso significa en términos de los valores racionales minimizar las excepciones de las normas en el curso de su institucionalización lo más posible. El juicio de valor que de esta posición resulta tiene que evaluar en cada caso la relación entre racionalidad técnico-económica y racionalidad de los valores. El caso más simple la coincidencia de las dos racionalidades. El cambio institucional que los valores exigen no contradice entonces al cálculo de maximización económica. Pero en todos los casos de contradicción entre las dos racionalidades existe un elemento de arbitrariedad adicional a la racionalidad técnico-económica.

El desdoblamiento de los valores exige una actividad crítica continua frente a las tendencias sociales hacia la mistificación. No se puede imaginar llegar a una sociedad en la cual las dos racionalidades coincidan necesariamente. En cuanto a esta crítica, podemos hablar de una función intelectual que puede ser más o menos desarrollada en una sociedad dada. Esta crítica define la posición del intelectual. Intelectual, en este sentido, es quien lleva a cabo la crítica social en nombre de la racionalidad de valores. Por lo tanto, hablamos de utopía racional en cuanto a las etapas concretas que la crítica intelectual se propone frente a la sociedad existente. Como la crítica intelectual no puede expresar solamente valores como tales, sino que tiene que proponer siempre de nuevos cambios institucionales, necesariamente tiene que laborar modelos concretos de otros tipos de instituciones para el futuro.

Como caso general la crítica social tiende a vincularse con las posiciones de las clases sociales oprimidas. Por lo tanto, la lucha de clases es extraordinariamente importante para dar una base social fuerte a la función de la crítica intelectual. Por eso es explicable que los períodos de crítica social viva son siempre períodos de luchas de clases agudas y que los países con vida más intelectual son a la vez países con fuertes organizaciones de las clases oprimidas, atacando el sistema establecido. Pero eso no significa que como tal la organización de las clases opri-

midas lleve a cabo el proceso de la crítica intelectual. Solamente en el caso de que la clase oprimida no acepte la conformidad con el sistema establecido, la lucha de clases llega a ser a la vez un proceso creador de valores racionales. Pero ya vimos que la mistificación de la sociedad puede llegar a penetrar toda la estructura social hasta lograr la conformidad de las clases oprimidas con la mistificación económica de la sociedad, convirtiendo sus organizaciones de defensa en puras organizaciones pragmáticas del pan y de la mantequilla. Con este proceso de la adaptación de las clases dominadas, la crítica intelectual pierde su base social y por consiguiente su fuerza vital, estérilizándola y haciendo de ella un lujo de círculos esotéricos. Para la crítica intelectual, por lo tanto, es vital integrar las fuerzas de las clases oprimidas al proceso de desdoblamiento de los valores. Solamente en el grado de conseguir esta actitud por parte de las clases dominadas, la crítica intelectual puede esperar tener un futuro real.

.....